

La colección *Un libro por centavos* iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, durante quince años (2003-2018) ha divulgado a los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y promocionado los nuevos valores del género, en ediciones bellas y económicas, con tirajes entre 8.000 y 10.000 ejemplares por título, de distribución mensual y gratuita para los suscriptores de la revista *El Malpensante*. También se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y se encuentra en los catálogos de las universidades de Standford, Yale y Harvard.

Luz de invierno. Antología personal de Jorge Eliécer Ordóñez es el poemario n.º 158, cuyo cuidado y selección estuvo a cargo del mismo poeta.

Selección y cuidado de
Jorge Eliécer Ordóñez



N.º 158

Jorge Eliécer Ordóñez

Luz de invierno
Antología personal

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL
2019

ISBN 978-958-790-164-1

© Jorge Eliécer Ordóñez, 2019
© Universidad Externado de Colombia, 2019
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Tel. (57 1) 342 0288
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición
Julio de 2019

Imagen de carátula
White Frost, por Claude Monet, óleo sobre lienzo,
1875, colección privada

Diseño de carátula y composición
Departamento de Publicaciones

Impresión y encuadernación
Editorial Nomos S.A.

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Consulte nuestros poemarios publicados durante 15 años en:
www.uexternado.edu.co/unlibroporcentavos

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

CLAUDE MONET* (París, 1840- Giverny, 1926). Es un famoso pintor francés, conocido por ser uno de los fundadores del Impresionismo y por las series de obras en las que pintaba un mismo motivo repetidamente captando las diferencias de luz según la hora o el día del año. La más popular es *Nenúfares*. Monet pasa su infancia en Normandía, en la ciudad de El Havre y poco a poco desarrolla su pasión por la pintura, empezando por la caricatura. En 1859, estudia pintura en la Academia Suiza de París, con el apoyo de su padre. Durante la segunda mitad de la década de 1860, Monet pinta un estilo que recuerda al de Edouard Manet. A medida que amplía su estilo, Claude Monet se enfrentará a dificultades económicas, ya que ningún Salón quiere exponer sus lienzos, a pesar del éxito de *La Femme en robe verte*, que representa a Camille Doncieux, la mujer que se convertirá en su esposa en 1870. A mediados de la década de 1880 es considerado como el dirigente de la escuela impresionista alcanzando el reconocimiento y una buena posición económica. Valorado como maestro de la observación meticulosa. Claude Monet continúa pintando, hasta el momento de su muerte, a pesar de que la vista le fallaba. Muere en Giverny en 1926.

* Textos tomados de <https://www.pariscityvision.com/es/giverny/claude-monet-biografia>

CONTENIDO

- Orígenes [9], Nocturno bajo el signo de Venus [10],
Mona en gris menor [11],
Poema de ausencias en Praga [13], El otro tren [15],
Espejismo [16], Tiempo de segar [17],
Testimonio final de un extranjero [18],
Año nuevo [19], Sereno [20],
Lavanderas del río [21], Navegantes [22],
Los enanos [23], Cartero [24],
Espora de los vientos [25], Los ríos del alba [27],
Anuncio [30], Torcaza [31],
Una oscura pradera [32], Rinoceronte [33],
Narval [34], Extranjero [35],
De música callada y soledad sonora [36],
Mar de trigo [37], Lección de anatomía [38],
Pintura con soldado [39],
Los colores quebrados [40],
De Leopold Bloom a Ulises [41], Olvidos [43],
De *El Principito* a Antoine de Saint Exupéry [45],
Tema para un tango [46],
La ciega del bandoneón [47], Guijarro [48],
Origen [49], Destino [50], Periplo [51],
Sapitos [52], Hogueras [53], Pájaro [54],
Sísifo [55], Cuerpos y almas [56]
El cuerpo que te amó [58]

ORÍGENES

No es carta de amor ni elegía

Juan Carlos Onetti

No le digas mentiras a tu ciudad
no le escribas versos melifluos
ni cantatas de saxofón y limonada
qué bueno que en silencio
pudieras expresarle tu furia y tus querencias
bien puedes imaginar
que su calle más bella empieza en la luna
o en el belfo acezante de la pantera que dormita
pero no puedes sustraerte a la memoria
y aquí empieza en tu sílaba hirsuta
la ciudad de tus padres
tus amigos y tus fracasos
perdurable y efímera
un poco urbana y un poco primitiva
de neón tan falso como tu destino
y de cuchillos clareando en los rincones
como ávidos peces tras tu cuerpo

NOCTURNO BAJO EL SIGNO DE VENUS

El hombre que estremece el manzano
bajo los astros

no espera luz
ni voz
ni sangre

sólo una fruta
alta y perfumada
noche de la ciudad
que cae como un pájaro

MONA EN GRIS MENOR

Saber a dónde vas
no tiene importancia
se va a ninguna parte

mañana estarás alumbrando
otros cuartos oscuros
con tu sonrisa fácil
nuevos pasos para otro inventario
o de pronto te quedas aquí
pelando una naranja
o robándote en los crepúsculos
las tarjetas de gente nebulosa
que asiste a la ópera

mujer de pocos años
de caminar tranquilo
los teatros rojos
siempre te esperan en la tarde
también los amigos
para mirar alegres el paso del cometa
que tan sólo regresa el nuevo siglo
o callar sobre la curva de luz

dibujada en tu rostro
y ver que tu cabello
joven todavía
flota sobre la brisa
que viene desde el mar

mientras llega la lumbre
la guerra
o la miseria de los cuerpos
no dejes de quedarte
no dejes de beberte sorbo a sorbo
la noche que se enrubia en tu cerveza

POEMA DE AUSENCIAS EN PRAGA

Para Julio César Góyes

En esta ciudad de lento amanecer
he visto al hombre que apaga los faroles
y regresa silbando a su casa entre las frondas

el mundo desaparece
en las bocas de los amantes
que pastan junto al Moldava

cuán distinto el reloj de la noche
que apresura su carga en mi costado
la voz dice Gregorio
un nombre para mí desconocido

a mi espalda, los pasos sigilosos de Milena
su voz, como una música
al otro lado del laberinto

hoy no iré a trabajar
me quedaré en el lecho repasando su carta
hasta que llegue la noche
y sólo se escuche por las calles de Praga
el lento cascabel de una carroza
tirada por caballos blancos

quizás más tarde, el pitazo del tren
calado hasta la médula

¿para qué levantarme?
la fábula del cuerpo se habrá transfigurado
no habrá manos, ni ojos, ni perfume,
sólo mi cerebro, caracol libre y poderoso,
escuchando las vibraciones de la ciudad
y las voces humanas perdidas para siempre

EL OTRO TREN

*Para Héctor Abelardo Ordóñez,
primer inventor de trenes*

Mitad del siglo,
arden las calles de alegría
y los jóvenes saludan la eternidad
desde el palco de sus automóviles

se ha quedado sola la vieja estación
adonde llegaban los buhoneros,
las mujeres de popelina, sin una lámpara en el corazón
y bríos atolondrados en las ancas

el tren de entonces era un viejo animal
hecho de acero y rinoceronte,
con sus bielas relucientes de platino
y su chorro de humo en las nubes del atardecer.
¡qué hermoso! Verlo surgir de pueblos sin nombre,
atravesar con su danza vertiginosa
puentes inventados por la luna
hasta meterse al fin en el corazón de las casas
donde las familias celebraban la cena de los olvidados

ESPEJISMO

Dulcinea, perdóname por golpear al escudero
el pobre hombre no velaba mis sueños
ni mis armas de luna
maltrataba el azor
y te llamaba Aldonza
como a cualquier villana

ahora comprendo
apenas era la ilusión de un molino

TIEMPO DE SEGAR

En Senegal
país de cabras
y mujeres invisibles
ovillando la luna,
cuando muere el poeta
lo sepultan
en el tronco viejo
de un árbol

al verano
escasea el agua y la comida
entonces
pájaros migratorios
vienen a picotear
la madera que canta

TESTIMONIO FINAL DE UN EXTRANJERO

Soy Gregorio Samsa, un condenado al cielo
tuve un padre por Dios
arrojaba manzanas del primer paraíso
hasta que una se anidó en mi espalda:
no entiendo si premiaba mis actos
o quería recordar alguna de mis transgresiones
no tomé vino ni leche, boca amarga me asediaba
la hermana fue la música
su violín declinando en la noche
me arrebató del reino silencioso
cuando me vieron los otros
les asustó mi piel, las nuevas formas de mi carne,
estos huesos que conmigo han guerreado
calles, almacenes y cuerpos.
el báculo y la voz fueron designio
retrocedí a la sombra
en busca de la libertad que no se acaba:
la dulce muerte me acogió en su seno
atrás quedaron las sombras de los huéspedes
paredes desnudas, abierta la ventana
para que el sol de invierno alumbre sus miserias
madre, no resistí del cielo sus rigores
ahora soy una brizna flotando entre la nada

AÑO NUEVO

Un gusano de infinitas patas
y los colores del tigre
repta sigiloso por el barranco

tren de leyenda
perfecto y diminuto viaja hacia mí
sobre él persisten los gallos matinales
y una música animal fluye del bosque

empieza otro equinoccio
estoy en paz
habitado por los astros
de la noche pasada

lo dejo libre
rauda locomotora de pelos y señales
mi zapato es su estación de montaña

está entre mi juego y albedrío
permitirle que viaje a mariposa

SERENO

Un vaho espeso sube de las chimeneas
en los patios, aroma de geranios
y alpiste de pájaros dormidos

los hombres duermen, casi cíclopes,
con el gran ojo de la infamia en sus frentes
el viento como una mano
empieza a tocar las hojas
el ánima soñolienta de los péndulos

tulipán de la madrugada, el sereno
ha visto los ojos del búho, los ojos ciegos
de los pequeños críos del marsupial
trepando a su constelación de ramas

quizás sea inútil, un armisticio de la noche
con ojos de Medusa

pedalea, calla siempre
hasta perderse, criatura en extinción,
devorado por la niebla

LAVANDERAS DEL RÍO

Para Hilda y Graciela

Vienen de los ranchos
con un fardo en la cabeza, otro en el vientre
botón de pobreza, listo a florecer
marchan los soldados, tumban árboles
con sus recios cantos de guerra

en los rojos caminos de las lagartijas
estas leves mujeres callan hondo,
como aspas, sus brazos muelen el río
entre las ramas cantoras y el fulminante silencio
de las mansiones

horas de ascetismo en el trópico,
vanguardia de retazos extendidos
en las piedras

peces ciegos suben a fumar la pipa de espuma
como llamando la lluvia que cae furiosa

lavanderas del río, peregrinas
hacia el Carmelo de su ropa limpia

NAVEGANTES

Ulises ha partido
en busca de una isla imposible
Nadie habrá de encontrarla

cuando regrese, Penélope,
no te olvides destejer el manto
será un sortilegio volver a conquistarte

y tú, Telémaco, huérfano de los mares
debes navegar veinte años
para vivir tu propia Odisea

sólo entonces el arco
el perro y las doncellas de la ínsula
reconocerán en ti a su dueño

LOS ENANOS

La ciudad de los sueños imposibles
abrió una ventana por donde saltan los enanos
con sus miembros pequeños y su gran voz
se abren a codazos entre la multitud;
son de metal, la recia catadura
los hace invulnerables,
cosa de risa y oprobio de los transeúntes

los enanos de verdad nunca van a los circos,
les molesta que la pequeñez humana
empañe sus espejos
odian los diminutivos, la compasión
que clava alfileres negros en su piel

cuando le corramos la butaca a la grandeza
los enanos se tomarán el mundo por asalto

CARTERO

Viene del aire
con un botón de luz
en la solapa
mensajero del trópico
pocas son sus palabras,
lleva tantas
en los sobres de colores
que prefiere callar,
basta el ladrido
unánime de los perros
que azuzan su bicicleta

palabras de amor
de los ausentes,
quizá una trampa en el croquis
oscuro de los signos

el cartero atardece
lleva en sus ojos cansados
un laberinto de números,
la cara feliz de los ansiosos,
el correteo sonoro
de un gozque tras su sombra

ESPORA DE LOS VIENTOS

I

El hombre de este lugar está hecho de mar
camina entre palafitos
y a veces sonríe para celebrarlo

gusta del viento porque empuja canoas
y se lleva lejos las hablas del puerto

en una casa de guadua vive Sebastián
tejedor de atarrayas
cerca, los vástagos de Nay
princesa africana
antes de convertirse en esclava
en las tardes de sol juegan cartas
hablan de los polizones
que se embarcan de noche
a perseguir su destino

pero el agua no olvida
su espuma cuenta historias

II

Conocí la ciudad
cuando estabas naciendo
mitad del siglo, calles empolvadas
vendedores de agua
y escasos carros de colores
con un un papagayo invisible

eran los días del padre
tenía ondas negras
en el pelo
y una sonrisa que subía
como una fiesta
desde su camisa

su voz llenaba el patio
trepaba hasta tocar
el trino de los mangos pintones

en el zaguán cantaba un grillo
si alguien gritaba a la medianoche
quedaba la incógnita de un fantasma

la vida dejaba su bolero en las tejas de zinc

LOS RÍOS DEL ALBA

I

Eran pequeños ríos
que hacían su lento trayecto en el verano
y de pronto se enfurecían en invierno

me gustaba contemplarlos desde la orilla
o sentado en una piedra sin explicarme
entonces su misterio:
trabajaban todo el día y seguramente en las noches
debajo de los árboles
y después entre las luces de la ciudad
curiosa playa que los lamía con su lengua estridente
de bares y asaltos a mansalva

ríos de Farallones, como el amor todo se lo llevan
flotan en la canícula islas de pájaros negros,
la túnica de una mujer deshojada en la noche,
la cuerda rota de un tamborilero extraviado
en espumas

II

Río de arena, entre bambúes,
desemboca en recuerdo
una cometa con cola de pavo real
hacia extraviar a los niños
entre la yerba alta

voz lejana de la madre
aún cae sobre los grillos
y no puedo encontrarla

perdersse del rebaño cuando niño:
premonición de amor, profecía del canto

III

Aguacatal de tibias aguas
y una proeza de infante
temblando entre chamizas:
una mujer desnuda se bañaba
Leda del trópico, acariciando el plumaje
de un gallo sonoro
blanca espuma sobre su piel canela

pequeño río de mis andares
en la medialuz de tu ceiba
crecen como a destiempo el musgo
y las parásitas

venía de las minas y cantaba
hoy se avergüenza en su verdín de piedras

ANUNCIO

Para Guillermo Bustamante Z.

Mi nombre es Noé
puro y antiguo
Obedezco los latidos de mi sangre
estoy a punto de cerrar la puerta
El pico acezante del ave
me anuncia un imperio de tormentas
Si se aleja tu pie, si dudas un instante
no habrá sitio para ti en el Arca,
solo noches de lluvia incontenible
solo motivos
para que tú y yo quedemos tristes

TORCAZA

Esa rama sin proponerse nada
ya tiene una forma y un color en el aire
un pequeño espacio destinado al silencio
allí cabe la mañana
en su pequeño barco marrón con plumas

UNA OSCURA PRADERA

Los caballos salen de la noche
al principio parecen un solo animal
encendiendo la oscuridad de ojos.
Después la luna les acomoda el color
y un poco de tristeza entre los belfos

cae la luz en las arenas
sobre el relincho de las criaturas que ahora vuelan
perseguidas por el eco tardío de sus cascos

no tiene su tiempo felicidad de nada
sólo ijares que muerden
espuelas atizando los costados
mientras pasan por sus ojos humildes
los caminos, la piedra que se incendia
y las praderas abandonadas por la luna

RINOCERONTE

Me llaman el fósil cuaternario
tanque de guerra
bestia gris de las praderas
el ciego arrecho que persigue a la hembra
el sordo que no escucha los obuses
y solitario cuida su cuerno
de furtivos cazadores

si supieran los mitómanos
que apenas soy un ángel acorazado y sediento
recién salido del pantano

NARVAL

No puedo imaginarme a dónde vas
con tu cuerno en la frente como un castigo.
Acaso pases, como yo, por mares insalubres
donde los barcos oxidados hacen sombra en el agua,
o tal vez, vagues sin rumbo infundiendo miedo a
las criaturas,
cuando se sabe que somos unos pobres diablos
insaciables de amor, navegantes de los siete mares,
sin un puerto seguro, sin una estrella
para atrapar en el dolor de esta espada

EXTRANJERO

En el puente de bambú
casi de aire
un caballo de ojos tristes
mira su sombra en la corriente
ha querido pasar, se ha detenido
en el umbral como pensando
un ajeno país al otro lado

DE MÚSICA CALLADA
Y SOLEDAD SONORA

Encuentra bello todo lo que puedas
De Vincent Van Gogh a Théo
Londres 20 de julio de 1873

Escucha la voz del río, Vincent
cuando pasa descalzo por tu palma
escucha al girasol
escondido en la luz del amarillo,
a la tórtola que se desvanece
en la espiga quebrada por la luna,
a la carreta,
a la liebre que cruza la hojarasca,
a la marta de nieve entre la nieve,
escucha hermano mío, la soledad de tu corazón
al borde de un barranco,
a la lengua de la naturaleza, presta oídos

MAR DE TRIGO

Todos llevamos un mar
de olas
 de trigo
 de penas
un mar mediterráneo
entre la iglesia de Millet
y tu rebaño con pastor

por allí pasa el viento
aunque ya no exista el molino,
mueve los surcos,
se adelgaza en el pífano
que parece flotar en sus olas doradas

la ancianita en la rueca que has pintado
no es invención de hadas,
es una princesa envejecida,
quizás, una Penélope de Luxemburgo
alimentando una parvada de gansos
desde la escotilla de su barca

LECCIÓN DE ANATOMÍA

Me dices en tu carta
que las cosas no son fáciles
por las exigencias del tiempo
ya que la nieve no cesa de caer

me agrada que vayas a la fuente,
el esqueleto es la base de todo,
espero conocer esos bocetos,
igual el de la vaca y el carnero,
quien pinta un caballo puede pintar el universo

PINTURA CON SOLDADO

Ya debiste pintar ese soldado,
su cara fuerte y taciturna,
sus ojos acostumbrados a la muerte
¿encontraste un fulgor en sus pupilas,
algo que te hiciera pensar en un gesto sensible hacia
los otros?

me pongo en tu lugar, ¿qué pensarías?
tú que pintaste el río con sus pinos
y un puente de eternidad en sus orillas,
hermano de mi sombra, y esa noche
que baja en farolitos sobre las piedras
del antiguo bulevar, donde un coche de caballos negros
no cesa de pasar en la ventisca.

el soldado acaso te miró con sobresalto
y las horas se fugaron como cuervos

LOS COLORES QUEBRADOS

De acuerdo contigo y con la física
hay tres colores primarios:
el rojo, el amarillo y el azul,
que a su vez son parte de los colores primitivos.

con esa gama ustedes han maravillado el universo

ahora yo te agrego
hay un gris profundo para el desamor,
un negro mate para la muerte,
un amarillo limón para los espíritus absolutos,
un tibio anaranjado para la nostalgia.

¿cuál ha de ser el color de tu partida?

DE LEOPOLD BLOOM A ULISES

Estos tiempos, navegante, no están hechos para la gloria,
los dioses no toman partido por los hombres
y las pocas doncellas que florecen
están más preocupadas en sus asuntos triviales
que en favorecer a los héroes novelescos

las calles de Dublín exhalan un rancio vapor de religiones,
aquí se van a las manos, a los cuchillos, católicos y
protestantes:
mueren piadosamente, en nombre del mismo Dios
que tanto aman y defienden.

Entretanto, yo leo los inútiles chismes de provincia
sentado en el sanitario glacial de porcelana,
y pienso qué cara poner en el entierro,
o qué vestido lucir y qué palabras expresar a los deudos.
Doy vueltas a la patata, vieja y arrugada, que cargo
en mi bolsillo

acaso como un tic, tal vez como una leve
y silenciosa rebeldía por los cuernos
que me aplica Molly Bloom, con religiosa constancia
casi con cariño.

mi vida es simple como un gancho de ropa,
mi única batalla es soportarme todo el día,
mirar en el espejo este rostro sin mayor atributo,
afeitarme, ponerme el traje, como quien viste
el esqueleto de un espantapájaros.

mi trabajo es pensar cómo poner la mente en cero,
no tengo, como tú, una isla lejana, ni un perro fiel,
menos una princesa ambigua tejiendo y destejiendo
el tiempo sin oficio.

Por eso, aunque no lo creas,
mi lucha cotidiana es tan heroica como la tuya:
mi destino consiste en no tener destino,
sólo en pasar por el ojo del día
como un camello ciego hacia la nada

OLVIDOS

Olvidé amarrarme los zapatos, madre,
tú me despedías sin besos, apenas una señal de cruz
en el aire,
tan cerca del aljibe, ponías en mi siniestra una granadilla
y en mi maleta escolar un lápiz que olía a maderas ocultas,
aserrín de algún sueño que contaban los hermanos
menores

que te puedes caer, tú me decías,
¿y cuántas veces me desplomé de bruces, de nalgas,
desamores?

quise aprender tu lección, casi analfabeta,
pero el olvido fue mi yermo territorio.
Aún recuerdo que pintaste a Moisés separando las aguas
con tus rasgos menudos, casi con vergüenza,
porque yo tenía el brazo entablillado, tal como ahora
el corazón, la vida, entablillados,
y mientras dormía en un laberinto de monstruos y
temores

tú, bajo el mosquitero, intentabas curarme
con un aceite fétido de tuétano y lombrices

ahora, con esta voz que me sale a hurtadillas,
por entre matorrales de cemento y de niebla,
quiero decirte que tus pasos endebles, a causa de la
artritis,
suenan con tanta fuerza en mi escalera de madera
crujiente
que ya puedes respirar tranquila: no me he vuelto a caer
así lo espero. Cuando miro mis zapatos, como focas
invernando en un rincón de la buhardilla,
no puedo menos que sonreír despacio y aspirar con
ternura
ese bálsamo que ha curado la desolación de mis
madrugadas

vuelve a nevar ahora, vuelvo a escuchar tu voz
como un susurro que arrastran los duendes germinales
del patio

DE EL PRINCIPITO A
ANTOINE DE SAINT EXUPÉRY

Es posible que para recordarme hayas viajado a otro
asteroide,
un poco mayor que el mío,
tú también amabas las puestas del sol tras las montañas,
las tuyas, quizás cubiertas de nieve, las mías, un poco
yermas
por escasez de agua.

Sin embargo, ahora extraño el ruido de pájaro extraviado
que hacía tu bimotor al pasar por mi ensenada.

Ya son demasiados atardeceres sin tu voz,
sin tu gesto que se abría como la flor del pensamiento
al escuchar mis sencillas historias de rosas y elefantes.
Debe ser que tus ojos se embriagaron con los paisajes
de otra tierra

amable y traicionera, o tal vez que el desierto
abrió sus puertas para habitar tus sueños
y ya no quisieras regresar

cada vez que en el horizonte planea una gaviota
me da vueltas el corazón, como un péndulo sobre
el aljibe
porque ilusiono que es tu avión viajando hacia mi casa,
pero pasa de largo, rumbo a lo inefable
y yo acerco, por infinita vez, mi pequeña butaca hacia
la luna

TEMA PARA UN TANGO

Volver a casa con la intermitencia
de un semáforo naranja,
el corazón en ligero vaivén de péndulo
en esa extraña incertidumbre de no saber
si ha florecido el tulipán,
si los peces duermen verticales
bajo su luna de chatarra,
si alguna ventana ha quedado abierta
en la noche de hojas y rumores,
y ante todo, mujer de los silencios,
si aún me esperas
después de mis inútiles travesías

LA CIEGA DEL BANDONEÓN

Ahora que graniza sobre la ciudad
los hombres dan tumbos en la medialuz de los comercios,
todo parece inútil como los anuncios del obituario
o la retirada de los gansos cuando el semáforo cambia

pero hay algo de profunda metafísica
cada vez que la ciega traduce su alma
en los acordes del bandoneón:
como si la vida y la muerte pactaran su armisticio

entonces, puede ladrarle un perro a los bomberos
o silenciarse la tarde en una efigie

cuando la ciega del bandoneón trastabilla su
monótono tango
hay un movimiento telúrico en la esquina soñolienta,
el corazón, de prisa, salta con su escuadrón de
golondrinas,
a mirarla tocar, en algún recodo de la plaza

la ciega del bandoneón es una estatua efímera

GUIJARRO

He aquí ha herido la piedra y brotaron aguas
Salmo 78:20

Lento río ha viajado
por su lomo, color ocre
por mi noche, en resplandor,
por mis leves rodillas

de su tiempo sabe el agua
fugaz y eterna

piedra de siempre,
pequeño fulgor
en la espesura

ahora en mi escritorio
fósil desalado,
paciente como un escarabajo

ORIGEN

Ha venido del sol
de agua frondosa
entre la sombra
y la lluvia arquitecta,
leve piedra
en mi mano,
tortuga de silencio

DESTINO

Destino de las piedras
existir y callar

dejar que el viento
el agua
el canto de las aves
les otorgue
sus formas poderosas

PERIPLO

En la creciente
las piedras más pequeñas
viajan largas distancias

se pulen, se acomodan
la voz del hombre,
el aullido de los lobos,
no pueden dominarlas,
hacen parte de la música
de las esferas

SAPITOS

Al remansarse el río
los hombres lanzan
guijarros pandos
en la superficie del agua

como si les pusieran
alas a las piedras
o fueran anfibios
voladores,
dan brinquitos
aterrizan
en la otra orilla

HOGUERAS

Las piedras
saben del fuego,
en su contorno
danzan las hogueras

humo de leña verde
lenguas
amarillas y azules
bajo los árboles

como un pequeño sol
al trasluz
la araña
teje su galaxia

PÁJARO

El barranquero
con su pluma bífida
se posa en su asteroide

no canta
sus ojos y la luz
hacen un arco

pedra y pluma
en el milagro de la tarde

SÍSIFO

De la estirpe del viento,
ahora soy un condenado
como todos los hombres
no es fácil mi tarea,
tampoco amarga

en la tierra
cargué en mis hombros
el peso del desamor

en los infiernos
pesa menos la piedra
que rueda hacia la sima
como un recordatorio

CUERPOS Y ALMAS

Eres tú el cuerpo de mi alma, quédate
Jaime Sáenz

I

Entonces entendí que el mundo es un cuchillo,
que las formas son apariencia de las cosas

y que las cosas, cuando así lo quieren,
disparan sus flechas envenenadas, no para destruirnos,
sino para hacernos crecer entre los juncos

cuerpos sobre campos de trigo,
espantapájaros espantando el amor,
que se deshace igual a un columpio en el abismo

no hagas nada que cuando más se emprende
hay más propensión a la derrota

corre, déjate detener, oh castor laborioso, como el río,
que sin piedad, ni premura galopa sobre piedras grandes,
hasta que entiendas, como aquel
que has construido tu propia represa prisionera

II

Pon tu mano en visera
para mirar los abandonos en el filo de la montaña,
mientras el venado y su crío, ya en la mira,
te dan la imagen de los seres fraternos

afloja tu cuerpo bajo los astros
que no se agotan de realizar su tarea de todos los días,
lleva tu cuerpo por la pradera,
con el silencio que te enseñan piedras y nubes

lleva firme tu alforja por si llega el invierno,
quizás un alma, vestida de azul y adormidera,
te espere con un pabilo y un nicho de luz en su cintura

así tendrás un nuevo pretexto, castor empecinado,
para seguir represando el agua de tu deseo

EL CUERPO QUE TE AMÓ

*Las ciudades se prometen al que llega
pero no aman a nadie*
Eugenio Montejo

I

El cuerpo que te amó, salvaje ciudad de fantasmas y rostros tatuados de asesinos, que fueron tus compañeros de escuela, va de la mano contigo, recorre tus parajes, tus abstrusos laberintos, donde se cuece el día, hecho jirones. En sus calles se mezclan los pregoneros, se enrarece el viento con aromas de incienso y otras yerbas clandestinas. Los hombres representan su papel cotidiano en el claroscuro de la escena, hasta que llega la noche, total y abrazadora, como un calidoscopio que acomoda cada palabra y cada cicatriz bajo el indiferente mercurio de las farolas

II

Deshabitado, abandonado,
yace tu cuerpo gigantesco
de piedra y de patíbulo,
en tu lomo de ballena,
rémora de todas tus andanzas,
vigía y sacerdote, chamán, palafrenero,
soltando todas tus bestias
a la gran ciudad de los ausentes

III

Al cuerpo que te amó
en los parajes de tu llanura blasfema,
isla contaminada por la peste del día,
animal de mi torre liberado en la noche,
ahora le incumples tus promesas
y viertes tu inmundicia
en la cal descascarada de tus muros

IV

El enorme vagón avanza por su ruta vespertina. En la zona verde, como un interregno de la prisa, un par de torcazas hacen sus lentos pasos de cortejo. Despliegan sus alas, se arremeten, en un forcejeo que tiene tanto de pasión y de combate. De pronto, una de ellas pisa la zona límite, ahora es solo un reguero de plumas, una explosión del instante

V

No hay ojos. No hay hojas, solo rostros y brazos, como pulpos, como cadenas invisibles que los atan al pavimento. Una pareja se besa con lujuria, todo desaparece cuando choca contra la coraza de sus cuerpos. El vagón cierra sus puertas. Una muchacha lanza un alarido, luego se toma el seno izquierdo, moreno, magullado, por las naves de caucho que crujen en el umbral de sus ojos. La lluvia humedece los colores de la noche

VI

No son maniqués, aunque parecieran. No son animales de corral, pero sus rostros traen un color macilento que se pega a los cuerpos de los otros viajeros. La ciudad tiene su propia música, un ritmo indiferente que deambula por los cuerpos como el aserrín invisible en la madera

VII

Pasa la ciudad con sus pagodas de fuego, sus cementerios que huelen a rosas apagadas. Una moneda chata. Un vampiro que obsequia papeletos donde se ofrecen caricias y flagelaciones. Avenida de la Infamia con Transversal Silencio. Lluvia menuda se atrinchera en los cuerpos que ahora expelen un olor mixto de ortiga y eucalipto

VIII

El saltimbanqui cruza la rueda de fuego. No da tiempo el semáforo y uno de sus aros queda flotando en el vacío. Del naranja al azul, de la plegaria al estruendo. El viento trae un agrio olor de basuras. Los maniquíes, tras las vitrinas, digitan en pequeñas cajas de fósforos y hacen gestos obscenos a quienes se atreven a mirar fijamente sus ojos de agua estancada. El cuerpo que te amó, gran ciudad, espléndida caja china de ensueño y desventuras, viaja raudo por tus calles, encalla en tus orillas. Una pequeña mancha, un olvido. Solo silencio, música lenta gobernando en tus umbrales

JORGE ELIÉCER ORDÓÑEZ. Nacido en Cali, 1951. Licenciado en Filología Española, Uptc, Tunja. Magister en Literatura Hispanoamericana del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá. Miembro fundador de la Corporación Literaria Si Mañana Despierto y de las revistas literarias Rosa Blindada y Calipoema, Cali. Ha publicado los libros *Ciudad Menguante* (1991, segunda edición 1996), *Vuelta de Campana*, Premio del Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá, 1994. *Brújula Insomne*, 1997. *Farallones*, 2000. *El Puente de la luna*, antología personal, Universidad del Valle, Colección Escala de Jacob, 2004. *Desde el Umbral, poesía colombiana en transición*, tomos I (2005) y II, (2009), Uptc, Tunja. *La Fábula Poética en Giovanni Quessep*, Premio Jorge Isaacs en Crítica Literaria, Colección de Autores Vallecaucanos, Cali, 1998. *Exiliados del Arca*, 2009, *Palabras Migratorias*, 2010, antología personal, Caza de Libros, Ibagué. *La Casa Amarilla*, 2011, Poetas colombianos, Siglo XXI, *Manuscrito de Sísifo*, V Premio de Poesía, Universidad Industrial de Santander, UIS, 2013. *Cuerpos sobre campos de trigo*, XV Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus, 2014. *La Tarde no Cae*, finalista en el Premio Nacional de Poesía, Ministerio de Cultura, 2015. *Nombrar el día*, 2018.

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música llamada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango

48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apūshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanos. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa

95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Angeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festejar la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Pollo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz
117. *Poesía Afro Colombiana 1849-1989*
118. *En un pastoral albergue. Antología poética*, Luis de Góngora
119. *Casa paterna. Antología poética 2003-2015*, Fátima Vélez Giraldo
120. *Antología poética de Nicolás Pinzón Warlosten y Santiago Pérez*
121. *Del dolor y la alegría*, Emilio Coco
122. *De acá y de allá. Antología*, Jesús Munárriz
123. *El gran amor. Poemas*, Cicerón Flórez Moya
124. *De noche un pájaro*, Miguel Andrés Tejada Sánchez
125. *Verde que te quiero verde. Antología poética*, Federico García Lorca
126. *Animal de oscuros apetitos. Antología personal*, Nelson Romero Guzmán
127. *Memoria lírica*, Eduardo Castillo
128. *Partículas. Antología*, Mauricio Guzmán
129. *Estoy en lo más profundo del abismo. Antología poética*, Jean-Arthur Rimbaud
130. *...Y el arroyuelo azul en la cabeza. Antología*, Eduardo Carranza
131. *Yo en el fondo del mar...*, Alfonsina Storni
132. *Mi corazón se desató en el viento. Antología*, Pablo Neruda
133. *El humo de la noche rodea mi casa*, Henry Alexander Gómez
134. *Romances del Río de Enero y otros poemas*, Alfonso Reyes
135. *Arde Babel*, Camila Charry Noriega
136. *Para llegar a este silencio*, Santiago Espinosa
137. *Cantos sueltos*, Giacomo Leopardi
138. *Una forma de orgullo. Antología*, Luis García Montero
139. *El amor se parece mucho a la tortura*, Charles Baudelaire
140. *El libro blanco de los muertos*, Álvaro Miranda
141. *El mundo por dentro. Antología*, Carlos Castro Saavedra

142. *Destino. Antología*, Jorge Galán
143. *La hierba abre su latido. Antología*, Yenny León
144. *¡Imagínate...! Antología*, Basilio Rodríguez Cañada
145. *Sonetos*, William Shakespeare
146. *Imagen (in)completa*, Carolina Dávila
147. *Desastre lento*, Tania Ganitsky
148. *Polifonías Dispersas*, Carolina Bustos Beltrán
149. *Cae sobre mí una sombra. Antología*, Diana Carolina Sánchez Pinzón
150. *Poesía colombiana para niños. Antología*
151. *La casa. Antología*, Sandra Uribe Pérez
152. *Soy el cantor de esta verde tierra. Antología*, Darío Samper
153. *El beso. Antología*, Jorge Valencia Jaramillo
154. *La canción del fuego. Antología personal*, Amparo Romero Vásquez
155. *Poesías*, Miguel de Cervantes
156. *Patria de náufragos*, Irene Selser
157. *Mi mano busca en el vacío. Antología poética*, Pablo Montoya
158. *Luz de invierno. Antología personal*, Jorge Eliécer Ordóñez



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en julio de 2019

Se compuso en caracteres
Goudy Old Style de 11 puntos
y se imprimió
sobre papel bulky de 60 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem

